

L. J. Gallagher de Parkes, Mercedes  
Chorrillos, Diciembre 14 de 1922

346

1

Señorita Angelica Palma

Madrid

Querida Angelica,

Con al mayor gusto he recibido su interesantísima carta del 10. de Noviembre, que me apresuro en contestar, a fin de que me de Vd. pronto un placer igual, escribiendome otra.

Lo que me dice Vd. de Doña Blanca me ha interesado especialmente, por sus trabajos respecto a Tirso. Mucho desearia leer su libro sobre él; aunque me dice Vd. que se ha agotado, voy a ver si lo consigo de Inglaterra, pues de allí he conseguido otras obras españolas agotadas tambien.

Tambien me ha interesado de muy particular manera lo que me dice Vd. de Don Pedro Gonzalez Blanco, tanto por su simpatica defensa de nuestros fueros, como por que estoy leyendo una obra de Don Andrés, que creo que es hermano suyo. Se titula "Los contemporaneos", y seguramente Vd. la conoce. Me ha gustado mucho este autor, a quien no conocia. Lo pintoresco de su estilo, que me recuerda a veces las brusquedades de expresion de Huysmans, y su cosmopolitismo, tan raro en un español, me lo han hecho muy simpatico. Me estoy dedicando de modo especial a la literatura española contemporanea, de la que era algo ignorante, quizá por excesivo apego a los clasicos. Y a proposito de estos, dígame Vd. porqué no se ocupan mas en España de Don Juan Ruiz de Alarcón? Me parece, bajo ciertos aspectos, el primer dramaturgo del siglo de oro, con el debido respecto a Calderon, a quien Vd. sabe que profeso un culto de lo mas entusiasta. Siempre he pensado que, a ser Alarcón inglés o francés, su nombre sonaria en el mundo junto a los de Shakespeare, Calderon, y Moliere, pero en España para ser profeta, es necesario o estar vivo y gastar una pose enorme, o haberse impuesto al mundo entero como Cervantes. En mi humilde opinion Alarcón no le cede en nada a Moliere; si el uno tiene una versificacion mas rotunda y perfecta, el otro es mas espontaneo y natural. No sé si le he hablado ya de este asunto, que es una de mis manias, pero como está Vd. en España, puede consultarlo con algunas personas cuya opinion tenga autoridad.

El asunto del dia aqui ha sido la visita de Benavente con su compañía. Nos dió, como Vd. ya sabrá por los periodicos, una conferencia sobre las mujeres de Shakespeare por la tarde, y el drama "El mal que nos hacen", por la noche del mismo dia, o cual no dejó de constituir una tomadura de pelo, ya que las localidades, en forma de abono a ambas actuaciones, estaban vendidas anticipadamente, y a un precio exorbitante. La conferencia, leida, (y Don Jacinto no solo no es conferencista, sino que no pasa de ser un mediocre lector) fué una disquisicion elegante, pero muy superficial. Mucho mas sesudas fueron cuatro conferencias (en el verdadero sentido de la palabra) que sobre analogo tema dió ultimamente en la Universidad Don Luis Baralt, el eruditísimo ministro de Cuba. En cuanto al drama, principiemos porque Lola Membrives no pasa de ser una buena actriz, muy inferior a muchas que hemos visto aqui, sin ir mas lejos, a Maria Palou., que si no fuera por su casi fatigosa imitacion de los amaneramientos de Maria Guerrero, seria una actriz muy notable. En el drama en si, "El mal que nos hacen", me ha parecido uno de esos indigestos farragos de palabreria, salpicadas de paradojas a lo Wilde (un autor

CO-AP1

Cej-1

Doc. 320

fol. 3

ya pasado de moda en Inglaterra, pero que parece que recién están descubriendo e imitando con gran fruición los españoles) a que nos está acostumbrando Don Jacinto en sus últimas obras. Me salió al fin del segundo acto. La pieza había perdido todo interés para mí. He pensado mucho en estos días sobre el "caso" Benavente. Por que este autor, que antes escribía piezas buenas, ahora las escribe malas, y sin embargo, lo siguen admirando? Me voy a dar mi teoría a ver que le parece. Creo, pues, que después de escribir excelentes piezas sentimentales y de sociedad, como "Rosas de Otoño", "El nido ajeno", y "Lo cursi", un soberbio drama pasional como la "Malquerida", al que una crítica demasiado entusiasta ha tildado de tragedia esquiliana, aunque no lo es más que "Tierra Baja" y una pieza como "Los intereses creados", de un simbolismo algo infantil, pero en la que la siempre complaciente crítica ha encontrado profundidades inenarrables, se le han subido a Benavente los humos a la cabeza, y se ha sentido el Shakespeare, el Maeterlinck, y el d'Annunzio español, y ha sentido la obligación de escribir dramas trascendentales, con tesis profundísimas, a lo Ibsen. De allí "Campo de Armiño", "El collar de estrellas" "El mal que nos hacen", y otras por el estilo. Y por que toman los críticos a Don Jacinto, a su propio aval? Por que son algo superficiales, y también creo que un poco por la razón siguiente; hay en España entre los literatos e intelectuales una tacita liga para apocar a los Quinteros. Por que? Por que ellos hacen cosas magníficas con materiales sencillísimos, lo cual es la más grande prueba de superioridad; y saca de quicio a los que no son capaces de hacer siquiera cosas buenas con materiales de gran peso. Ensalzar a Benavente es apocar a los Quinteros. Pero Benavente es un gran dramaturgo trascendental, Shakespeareano, d'Annunziano, así es que el no igualarle no es humillante para nadie. Que le parece mi teoría, a Vd. que está en el lugar? No deje de decírmelo pues es asunto que me interesa mucho, como todo lo que se refiere a literatura española.

Las piezas de Sassone me han parecido hábiles, pero le falta personalidad propia, hace demasiados "pastiches". aunque tiene grandes aciertos, como los dos últimos actos de "Una noche en el alma". En esta pieza, la caricatura de Belmonte me ha parecido de pésimo gusto.

Mucho me ha gustado lo que dice de Azorin en su libro Gonzalez Blanco. Me voy a dedicar a leer sus obras, que me son completamente desconocidas. También recuerdo que me pareció muy bien lo que de él dijo Eduardo Zamacois en sus conferencias. Siento lo que dice Vd. de Martinez Sierra; conozco poco de él (admírese, pero yo, por espíritu de contradicción, rara vez leo lo que todo el mundo está leyendo a mi alrededor, especialmente cuando ese todo el mundo es la gente de Lima) pero recuerdo con admiración su pieza "Mamá".

Ultimamente oí una conferencia de la Srta. Alvarado Rivera. No tenía yo idea de que tuviera tanto talento de oradora. Me he hecho algo amiga de ella. Es una mujer sumamente inteligente y agradable.

Con gran sentimiento me despido de Vd., después de tal cartapacio. No deje de escribirme pronto. Le comuniqué a la Sra. Puga de Losada lo del certamen, pero me dice que no le gusta escribir para certámenes. Temo que las limeñas, queden, después de todo, mal paradas, si es que Vd. no ha hecho algo.

Con afectuosos saludos a sus hermanas, la ~~hermana~~ su abuela.  
amiga,

*Mrs. L. P. Pugh*

P.D. He estado escribiendo toda la mañana. y tengo la cabeza muy cansada. De allí tantos errores mecanográficos

que no la habré aburrido con tanta charla literaria barata. Anoche fui a ver una pieza de un autor argentino, "Con las alas rotas" por la compañía de una tal Marta Fabregas que trae por primer actor a un Coquelin nacional. Que actores, Dios mio! Y que pieza! No habia en ella, de principio a fin, una sola cosa que no fuera falsa.

Ya escritas las paginas anteriores, llegó a mis manos el numero de ABC que tuvo Vd. la bondad de mandarme. He leído con el mayor interes el artículo de Doña Blanca respecto a Tirso; el trabajo que ella ha hecho no puede ser mas simpatico. Si yo viviera en España, me encantaría hacer otro tanto sobre Alarcon, cuya vida creo es aun menos conocida que la de Fray Gabriel. Seguramente que tambien conoce Vd. otra opinion mia, y es que la lectura, del "Burlador de Sevilla" me produce infinitamente mas placer que la del "Tenorio". Cuanto tiene una obra de fresco, espontaneo, y humano, tiene la otra de ampuloso y convencional, por muy sonoros que sean sus versos. La verdad es que el odio a la falsedad literaria esta haciendose en mi una verdadera "fobia". La mañana siguiente de la famosa velada benaventina, me fui a la playa de la Herradura a leer el "Poema del Cid", como una especie de protesta interior contra la hojarasca literaria de Don Jacinto. La vieja epopeya castellana es mi ultimo amor literario. Me la prestó hace tiempo un amigo, pero no se me ocurrió leerla hasta hace poco, pues la creia una obra demasiado arcaica para ser leida con gusto, y francamente, aunque me encantan los libros viejos, no soy filóloga ni arqueóloga, y la "pose" de admiracion ante el arcaismo me parece otra de las enojosas manias de estos tiempos. Pero un dia se me ocurrió empezar a leerla, y desde entonces me tiene Vd. saboreandola con deleite. Como es posible que obra como esta, lo mas homerico que existe en la literatura europea, haya estado oculta tanto tiempo en las bibliotecas como mera curiosidad literaria? Que servicio le ha hecho Menendez Pidal a las letras españolas llamando la atencion sobre su verdadero valor! He encargado el libro de Don Ramon. Recuerdo que en el manual de literatura de Gil y Zarate, que estudié en mis años de colegiala, se menciona a la "Araucana" como la unica epopeya que existe en castellano! Esa mañana, lei varios trozos del poema en voz alta a Mariana y a mi hijo politico Ricardo Parks, que estaban conmigo. Este ultimo es un muchacho de diez y nueve años, que posee perfectamente el castellano, y muy inteligente, pero mentalidad de hombre de accion, completamente rehacia a los libros. Se habria aburrido francamente con Zorrilla o Espronceda, pero la viril energia del lenguaje del viejo poema le encantó, lo que me prueba algo que muchas veces he pensado, y es que obras del sabor de esta solo son apreciadas por gentes o que han leído muchísimo, o que no han leído nada. Con la pintura sucede lo mismo. Lo bonito y remilgado es gusto de gentes semi-cultas. Y a propósito del "Poema del Cid": (Vd. me dispensará que le hable tanto de él, pues es Vd. la unica persona a quien le puedo hablar de estas cosas); me han divertido siempre tanto mis propios errores de criterio como mis aciertos, y los considero aun mas instructivos, y le voy a referir uno. Ultimamente estuvo en Lima una recitadora argentina de gran talento, aunque de tecnica muy defectuosa, Berta Singermann; no se si le hablé de ella en mi ultima carta. Le oi recitar dos veces el poema "Castilla", de Manuel Machado, que Vd. seguramente conoce, y pensé que era un rasgo de mal gusto el glosar con un incidente de sentimiento tan moderno como ese de la niña de cabellos rubios un poema tan antiguo como el del Cid, y hacer al Campeador protagonista de una anecdota muy bonita sin duda, pero que estaba fuera del marco de la epoca. Pues bien, al leer el poema me he encontrado con el incidente aquel exactamente como lo refiere Machado! Me ha hecho mucha gracia mi "plancha" de critica presuntuosa, y me he vengado pensando que de todos modos es una irrespetuosidad de Machado el glosar algo tan hermoso. Resulta, como diria Shakespeare, "Dorar oro refinado, o pintar el lirio". No se si asi lo traduce Don Jacinto!

Veo que he agregado otra pagina entera al cartapacio; espero